

# MIGUEL GRAU. EL HEROE A TRAVES DEL HOMBRE

*Fernando Cassaretto Alvarado  
Capitán de Navío  
Agregado Naval del Perú en Chile*

*"...y entre la sangre y la metralla,  
puro pasaste, el alma erguida  
por la mano de Dios"  
José Gálvez"*

"...El valiente comandante de la *Esmeralda* murió como un héroe en la cubierta de este buque, en momentos en que emprendió un abordaje temerario. Yo hice un esfuerzo supremo por salvarlo, pero desgraciadamente fue ya tarde. Su muerte me amargó la pequeña victoria que había obtenido y pasé un día muy afligido. Conservo de Prat su espada con los tiros, algunas frioleritas que te remitiré oportunamente para que las hagas llegar a su pobre viuda, que las estimará como un triste recuerdo de su infortunado esposo". Con estas palabras se dirige el comandante del *Huáscar* a su cuñada doña Manuela Cavero de Viel, en una carta fechada en Arica el 29 de mayo de 1879 y que el diario *El Mercurio* de Chile, publicó el 5 de enero de 1936.

¿Quién es el hombre que en el fragor de la guerra y a solo ocho días del combate de Iquique, se expresa de tal manera del adversario?

Manuel González Prada, ilustre escritor peruano que conoció a Grau, dijo de él: "...Al ver su rostro leal y abierto y al coger su mano áspera y encallecida, se palpaba que la sangre venía de un corazón noble y generoso. Cuesta, siquiera imaginarlo, pero Grau se hizo marino desde los ocho años de edad, en que embarcó a bordo del bergantín *Tescua*, que le significó también su primer naufragio, frente a las costas de Colombia. Ello no obstante, reembarcará nuevamente desde Paita puerto de su Piura natal, y emprenderá un periplo que ha de llevarlo por mares, puertos y aventuras, y adquirirá así durante diez años continuados y en no menos de doce barcos, la experiencia del mar y de la vida, que de alguna manera son origen de su grandeza. Y es que Grau, niño sin los halagos y distracciones propias de su edad, sabe temprano que debe forjar su destino a pulso y arrancar a la vida sus frutos, mediante desmesurado esfuerzo. El espíritu ávido del grumete aprehenderá lecciones de capitanes legendarios, contra maestros severísimos, diestros marineros, y temblará, sin duda, en las noches oscuras con el "Holandés Errante" y con el fantasma resplandeciente del *Caleuche*.

*"Nunca fuiste risueño ni elocuente,  
Y tu faz pocas veces sonreía,  
Pero inspirabas entusiasmo ardiente,  
Cariñosa y profunda simpatía".*

Es 1853, el año de la vuelta a Perú y el del ingreso próximo a la carrera naval, los versos pertenecen a quien fuera su preceptor en Lima, Fernando Velarde, el que a la muerte de su discípulo compusiera en 1880 una sentida poesía, intitulada *A Grau*.

*"Es tragedia sublime nuestra vida,  
Precursor muy audaz nuestra esperanza;  
Al festín de la gloria nos convida  
Y al gran ciclón universal nos lanza".*

Macizo de cuerpo y espíritu, el joven de diecinueve años y once en el mar, guardará siempre en su alma noble un sentimiento de gratitud y respeto a la gente que en cubiertas, jarcias, flechastes, máquinas, ruedas de cabillas, bodegas y cofas, es capaz de enfrentar los elementos naturales y hacer del océano amigo y camino.

Esas ausencias en la niñez, que tan determinantes fueron en su vida, moldearán su carácter. Grau guardará siempre por los niños un afecto especial, que en el caso de sus hijos es adoración. Así leemos, con emoción, en algunas de las cartas dirigidas a su esposa Dolores, párrafos como:

"...El vapor para el norte, no pasa por aquí hasta mañana, pero por lo que pueda suceder te escribo anticipadamente con el objeto de saludarte cariñosamente y a la vez suplicarte hagas a los niños mil caricias a mi nombre. Aconséjalos constantemente y diles que no se olviden de cumplir lo que me han ofrecido, de estudiar con empeño y en esforzarse bien, tanto en el colegio como en la casa.

Si ya has cobrado el mes de mayo, cómprales a los muchachos unos vestiditos y camisas, para que vayan siempre aseados a la escuela (...).

No dejes que los niños salgan solos a la calle, y pocas veces a la puerta de la calle (...).

Sería conveniente que dieras de cuando en cuando tus vueltas al colegio para que te informes de el adelanto y conducta de los muchachos"

(dirigida a su esposa Dolores, desde Iquique, y fechada el 29 de mayo de 1879 a bordo del monitor *Huáscar*).

"...Mucho fastidio tengo de ver la irregularidad con que llegan los vapores del norte, pues, a veces pasa una semana sin uno de ellos, lo que demora el tener noticias tuyas y de mis hijos; que es en verdad lo que más me interesa a mí en esta vida".

(dirigida a su esposa Dolores desde Arica, y fechada el 8 de setiembre de 1879 a bordo del monitor *Huáscar*).

Tan tiernos sentimientos encuentran consecuencia en la prístina personalidad de Grau, "hombre de todas las horas y todo lugar, cuando en el año 1872 una infausta revolución convulsiona la república. Miguel Grau, comandante del monitor *Huáscar*, encabezará la resistencia ciudadana y suscribirá el 23 de julio, en el mismo vértice de los sucesos, una proclama que posiblemente él redacta, documento decisivo, que en uno de sus párrafos destaca:

"... los Jefes y Oficiales de la Armada que suscriben (...), ajenos, a toda liga personal, no reconocen otra regla de conducta que la emanada o dirigida al fiel cumplimiento de las instituciones patrias".

Entonces, han pasado seis años desde Abtao, donde Grau, como comandante de la corbeta *Unión* e integrante de la flota aliada contra España, ha luchado por la causa de



CONTRAALMIRANTE DON MIGUEL GRAU SEMINARIO

América al lado de Manuel Thompson, Guillermo Moore, Arturo Prat, Diego Ferré, Carlos Condell, Enrique Palacios, Elías Aguirre, Eduardo Hyatt, tripulantes del Perú y de Chile en Chiloé. Tras aquel 7 de febrero de 1866 se sucederá el muy próximo 2 de mayo, en el Callao.

Y es que Grau, consecuente siempre con sus ideas, americanista convencido, ha de escribir en el año 1877, cuando desempeñaba el cargo de Comandante General de la Marina, las siguientes palabras para la colección de Lagomaggiore, publicadas un año después en Buenos Aires.

“La civilización debe a la marina gran parte de su notable desarrollo, donde quiera que arribe un buque lleva un germen de progreso: las ciencias, las artes, el comercio, la industria, han sido esparcidas en el mundo por medio de la navegación, y por ella las naciones más separadas han estrechado sus relaciones y tienden al engrandecimiento común.

Una misión importante y trascendental está reservada a la marina de nuestras repúblicas, el sostenimiento de su autonomía y de sus instituciones, cuando por principios y conveniencias aparezcan, en un caso dado, formando una sola nación, cuando una marina respetable enarbolando el pabellón de la alianza haga prevalecer su derecho, nada tendremos entonces que temer; nuestros actos serán juzgados con la justicia que debe reinar en el mundo de la civilización y habremos afianzado nuestro porvenir.

A la presente generación toca pues preparar el camino de la preponderancia americana”.

La alborada de 1879 hallará en Grau a un hombre de 44 años de edad, marino experimentado, casado con doña Dolores Cavero, en quien tuvo diez hijos, de los cuales fallecieron dos, sobreviviéndole ocho entre los once años de edad y nueve meses.

El 15 de mayo de 1879 recibe el Capitán de Navío Miguel Grau una carta de instrucciones del Presidente de la República Dn. Mariano Ignacio Prado, que firma su secretario don Domingo Del Solar, documento cuyo original sale a la luz en Santiago, en 1985, y que en sus párrafos iniciales dice:

"Habiendo sido Ud. Encargado del mando de las dos divisiones navales compuestas de los monitores 'Manco Cápac' y 'Atahualpa'<sup>1</sup> y de los blindados 'Huáscar' e 'Independencia', paso a comunicarle de orden de su Excelencia el Presidente, las siguientes instrucciones:

1. Zarpará Ud. del Callao en convoy, en la noche de hoy con la escuadra de su mando y se dirigirá al puerto de Arica.

2. En su marcha procurará Ud. acercarse lo más posible a la costa,...

(...) en los casos no previstos en estas instrucciones procederá Ud. como mejor convenga al éxito de su comisión, confiando el Supremo Gobierno en su reconocida experiencia y discreción”.

El zarpe se produce el 16 de mayo y ha de coincidir con el propio de la Escuadra de Chile desde Iquique con rumbo al Callao; los buques se cruzaran, por mar la flota chilena y por tierra la peruana, posiblemente a la altura de Atico, sin verse.

El 20 de mayo a las 14.00 horas arribarán las unidades de guerra y los transportes *Limeña*, *Chalaco* y *Oroya*, este último con el Presidente Prado a bordo al puerto de Arica. Al

---

<sup>1</sup> Los monitores *Manco Capac* y *Atahualpa* no zarparon finalmente por impedirlo sus condiciones (eran naves fluviales) y su mal estado. Finalmente serían utilizados como guardabases en Arica y el Callao, respectivamente, puerto donde fueron hundidos por sus propias tripulaciones el 7 de junio de 1880 el primero, al caer Arica, y el 16 de enero de 1881 el segundo, un día después de la batalla de Miraflores.

día siguiente tendrá lugar el combate de Iquique, primera acción relevante de la campaña naval y pedestal de gloria para marinos de ambas naciones. Esta acción inicia la campaña de guerra del *Huáscar* y tiene necesaria relación con las líneas que abren el presente artículo.

La carta de Grau a la señora Carmela Carvajal de Prat será escrita por el comandante del monitor *Huáscar*, tan solo cuatro días después de aquella otra dirigida a su cuñada. Fechada el 2 de junio en Pisagua, Grau cumplirá con el "sagrado deber" de dirigirse a la dama y entregarle, con el bálsamo de sus palabras, las "para Ud. inestimables prendas que se encontraron en su poder", pertenencias, junto con la espada (sin vaina), de "su digno y valeroso esposo, el Capitán de Fragata don Arturo Prat, Comandante de la 'Esmeralda' (...) víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria".

Pocas personas saben, en Perú, que en el frontis del monumento al comandante Prat, que se erige en Santiago, figura esta carta íntegra. Es homenaje paladino de reconocimiento al hombre, al comandante del *Huáscar* que justamente días antes de zarpar a la campaña naval afirmó, en las juntas que se realizaban en el Palacio de Gobierno de Lima, con motivo de la declaratoria de guerra:

"...el 'Huáscar' si llegase el caso, cumplirá con su deber, aun cuando tuviera la seguridad de su sacrificio".

Son palabras mayores que el tiempo avaló a probanza, y que la historiografía anota.

El 8 de mayo de 1879, Miguel Grau manifestó a su esposa Dolores, en lo que constituye la "carta (...) más significativa de su epistolario familiar":<sup>2</sup>

"Como la vida es precaria en lo general, y con mayor razón desde que va uno a exponerla a cada rato, en aras de la patria, en una guerra justa, pero que será sangrienta y prolongada (...)"<sup>3</sup>

A continuación le dará encargos familiares, que le pide cumplir y que subraya con frases profundísimas:

"Esta es pues mi única y última voluntad que te ruego encarecidamente observes con religiosidad; si es que la súplica de un muerto puede merecer algún respeto".

Antes, ha enfatizado respecto a sus niños:

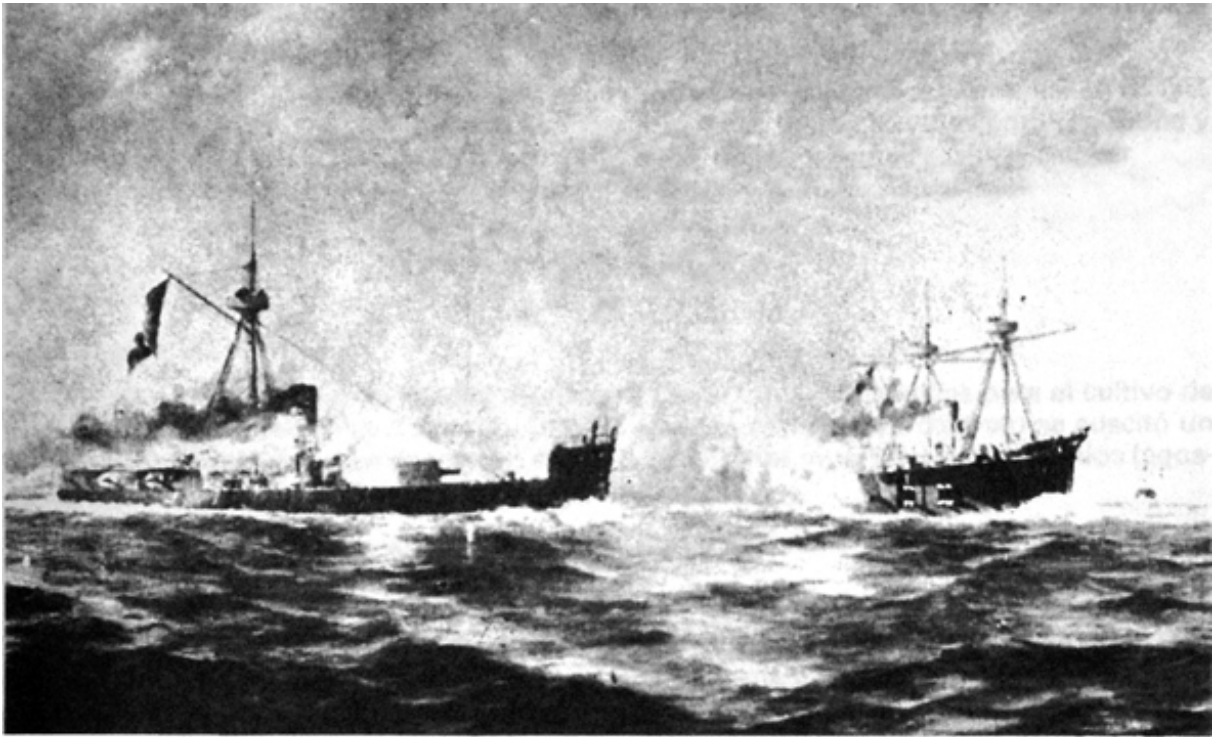
"El segundo, se contrae a pedirte atiendas con sumo esmero y tenaz vigilancia a la educación de nuestros hijos idolatrados; para lograr este esencial encargo debo avisarte, ó mejor dicho recomendarte que todo lo poco que dejo de fortuna, se emplee en darles toda la instrucción que sea posible; única herencia que siempre he deseado de dejarles".

"(...). Me lisonjea la idea que al separarme de este mundo, tengan mis hijos un pan que comer; pues no dudo que la nación te otorgue por lo menos mi sueldo íntegro, si es que muero en combate".

---

<sup>2</sup> Armando Nieto Vélez S.J., historiador peruano que realizó el prólogo de esta carta en 1984, año sesquicentenario del natalicio del Gran Almirante Grau.

<sup>3</sup> Esta carta fue publicada en el diario *Las Ultimas Noticias* el martes 21 de mayo, de 1985 en la columna "Coloquios con Juan Gana" del señor Domingo Durán. En el programa "Tertulia" del 29 de mayo de 1985, canal 4 de Valparaíso y 5 de Santiago, fue brillantemente comentada por el señor Domingo Durán en mesa redonda con sus contertulios: don Willie Arthur, don José L. Rosasco y don Germán Becker. Apareció en *La 3ª de la Hora* el 6 de junio de 1985. ("Dramática carta de Grau").



COMBATE DE ANGAMOS, 8 DE OCTUBRE DE 1879. OLEO DE ALVARO CASANOVA ZENTENO

Morirá en combate el 8 de octubre de 1879, en el puesto de mando, y de él dirá el Capitán de Navío don Galvarino Riveros, comandante de la Escuadra chilena y reemplazante del Almirante Juan Williams R., lo siguiente:

"La muerte del Almirante peruano don Miguel Grau ha sido, señor Comandante General, muy sentida en esta escuadra cuyos Jefes y Oficiales hacen amplia justicia al patriotismo y al valor de aquel notable marino.

En el cementerio general de Santiago, mausoleo de la familia Viel, quedaron sepultados los restos del Almirante Grau el 26 de octubre de 1879. Once años después, el 28 de junio de 1890, el crucero peruano *Lima* conduciría al Perú, escoltado por el crucero chileno '*Esmeralda*', aquel fragmento de pierna derecha que yace hoy en la Cripta de los Héroes. Parte de la tibia permanece en custodia desde el 7 de octubre de 1975 en el Cenotafio erigido por la Marina de Guerra del Perú en la Escuela Naval; llegó con otras reliquias del Almirante el 21 de marzo de 1958. El día anterior había realizado tal entrega, en Santiago, el Presidente de la República General Carlos Ibáñez del Campo.

Miguel Grau, marino del Perú para la gran patria americana:

"Como un sueño presente tu voz desconocida,  
se ha quedado enredada en la amapola muerta  
y que gira entre tus labios cargada de alborada"<sup>4</sup>.

Las vidas y sacrificios vitales de los héroes bien merecen, con la honra de sus naciones, honda meditación y sereno análisis de sus pensamientos, de sus actos y de sus legados. Como un mensaje de los tiempos, con el legítimo orgullo de ser marinos y de beber

---

<sup>4</sup> *Conocimiento de Grau*, Luis Carnero Checa, poeta piurano.

auténticas tradiciones de gloria en hombres que son blasón universal, plasmemos, pues, aquellos sueños presentes en alboradas de mejores días para quienes nos sucedan, y afirmemos con el poeta.

"No son mentiras, no, los símbolos: la leyenda, la historia y la gloria y la patria"<sup>5</sup>.



---

<sup>5</sup> *Oda Pindárica a Miguel Grau*, José Gálvez.